



VIERNES SANTO *junto a las Mujeres del Alba*

Algunos signos para la celebración: fotos de situaciones de dolor en nuestro Continente

*El Reino de los cielos
se parece a un grupo de mujeres
que, a imagen del Amado,
se inclinan y se abajan
para abrazar la fragilidad humana.*



La Cruz de Jesús es signo del valor infinito de los descartados y oprimidos, de los crucificados que son víctimas del terror del mundo.

La cruz se vuelve así señal suprema de la bendición del Dios que en Jesucristo asume como propio el dolor y la pequeñez de los crucificados, de los que sufren y mueren como víctima del odio y violencia de otros en la historia. Precisamente en esa cruz ha “entrado” Dios por Jesucristo. Si se hubiera mantenido lejos, sin haberse dejado alcanzar por la tragedia y terror de la cruz, sin asumir como propia la “suerte” de las víctimas, todo hubiera permanecido eternamente idéntico, como eterno retorno de una historia de pura violencia. Pero, en contra de eso, la novedad del cristianismo consiste en haber descubierto y confesado que la cruz forma parte del misterio del Dios que se abaja y se encarna, no en la humanidad en “general”, sino en esta humanidad concreta de los crucificados de la historia, expresando en y por ellos su vida de amor.

Xavier Pikaza

Iniciamos nuestra oración

Al Ritmo de la Poesía hecha canción

Oración al Cristo del Calvario

👉 <https://bit.ly/3JSQpao>

En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.

Letra: Gabriela Mistral
Música: Cristóbal Fones, sj



Con Ritmo de Parábola...

Muy de madrugada, antes de salir el sol, un pequeño grupo de mujeres, recorren los caminos abrazando dolores, curando dolencias, lavando heridas, tocando llagas. Mientras avanzan recuerdan las palabras del Maestro amado y las repiten paso a paso para darse ánimo: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” ... “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” ... “Vayan y proclamen que ha llegado el Reino de los cielos, curen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos...” Se perciben mujeres samaritanas y hospederas.

Saben que el primer instrumental para curar es la escucha. Se sientan al borde del camino y manteniendo la mirada fija en los cuerpos abatidos por el sufrimiento, hacen suyas cada palabra, cada experiencia, cada sinsabor, cada lágrima.

Sacan sus perfumes de las alforjas. Ellos emanan la deliciosa fragancia de la salvación, de la vida capaz de amar dentro del olor hediondo y penetrante de la muerte. No hay espacio para el cálculo, ni para la lógica de la retribución, ni para dejar lugar al juicio frente a un posible despilfarro. Cada gota de perfume es gratuidad y don.

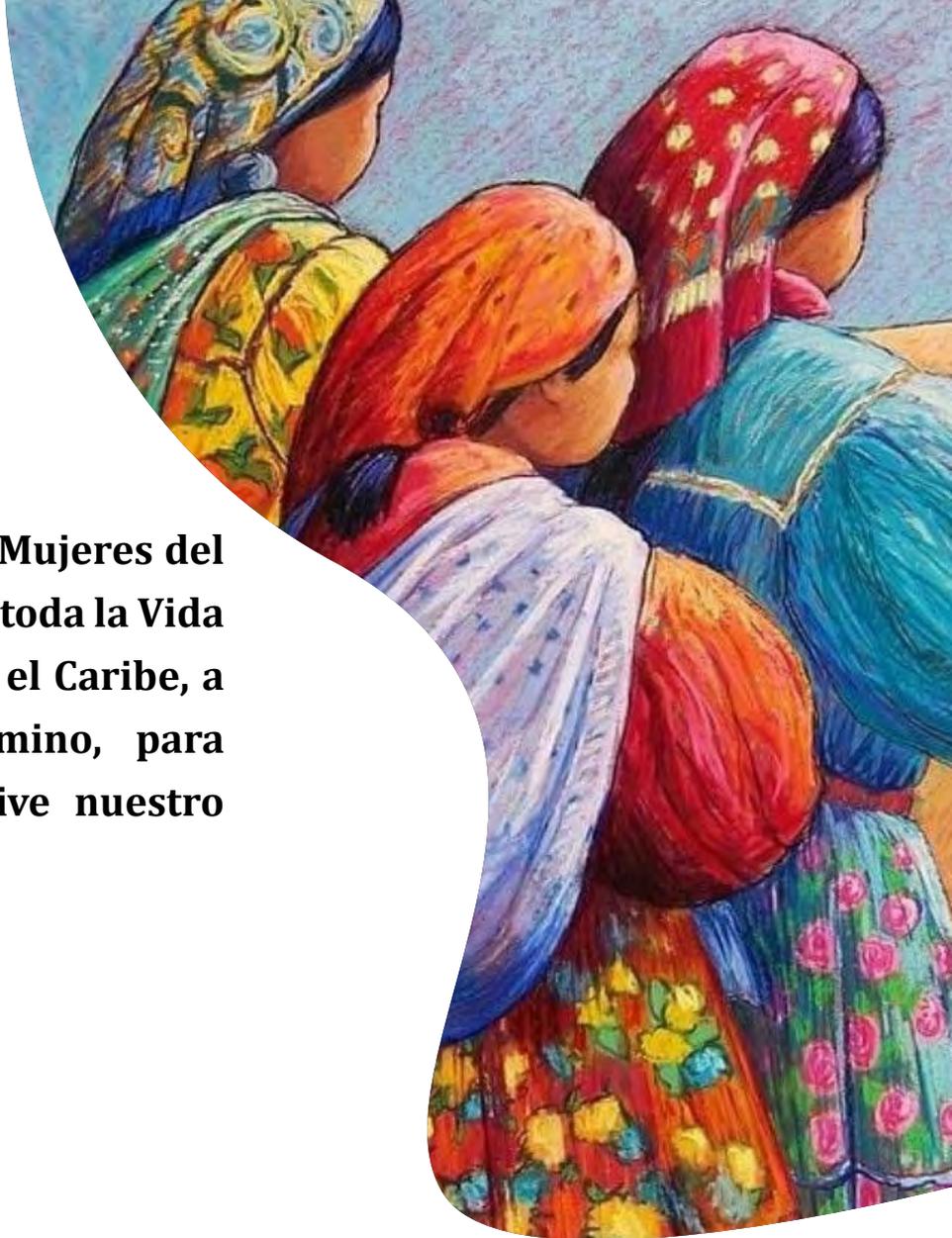
Quienes pasan al lado de estas mujeres se sorprenden y murmuran. Las discípulas traen a la memoria la lógica desconcertante, predicada y vivida por Jesús, cuya plena explicación se encuentra en el Gólgota.

En este Viernes Santo, con las Mujeres del Alba, las/los invitamos junto a toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, a sentarnos al borde del camino, para atender las dolencias que vive nuestro pueblo. Oramos...

Señor, no quiero pasar de lejos
ante la mujer y el hombre
herido en el camino de la vida.

Quiero acercarme
y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.

Ven, buen samaritano,
y regálame tener tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo
ante la hermana y hermano que sufre,
sino hacerme compañera/o de sus caminos,
amiga/o de sus soledades,
cercana/o a sus dolencias,
para ser, como Tú, «ilimitadamente bueno»
y pasar por el mundo «haciendo el bien»
y «curando las heridas».





Al Ritmo de la Palabra,

Mi servidor, el justo, traerá a todos la salvación, porque él cargó con los crímenes de todos ellos. Por eso le daré un lugar entre los grandes... Indefenso, entregó su vida hasta la muerte y fue contado entre los culpables. Sin embargo, él cargaba con el pecado de todos e intercedía a favor de los culpables.

Is 53, 11b-12

Silencio orante...

La cruz es un llamado constante a la conversión, pero a una conversión verdadera, de corazón, que nos permita quitar la venda y visualizar todo aquello que oprime, que quita dignidad y que obliga a nuestros hermanos a permanecer crucificados. Abrazar la cruz de Jesús es mirar con ojos de solidaridad y misericordia la realidad social de pobreza existente; es detenernos como el samaritano/a, para vendar y curar sus heridas, para acompañarlos.

Es tiempo de conversión, de solidaridad, de ser verdaderos testigos del seguimiento de Jesús. Es tiempo de acompañar a los crucificados de hoy.

Elsa Mayén



En este Viernes Santo, mirando los rostros de tantas hermanas y hermanos nuestros, renovamos nuestra fe

Creemos en Jesús,
presente en la alegría y esperanza de los pueblos
marcados por una historia de pobreza y dolor.

Creemos en Jesús,
presente en las personas
que atraviesan situaciones críticas
a causas de las decisiones de otras personas.

Creemos en Jesús,
presente en los jóvenes marginados y sin futuro
por causa de las estructuras que hemos creado.

Creemos en Jesús,
presente en el pobre que sufre,
en el triste y con oscuro horizonte,
en el perseguido y encarcelado,
en los emigrantes y exiliados,
en los niños explotados y abandonados,
en las mujeres humilladas y marginadas,
en las personas en paro y sin salario digno...

Creemos en Jesús,
presente en los ciudadanos sin derechos,
en los cristianos perseguidos
por ser críticos y solidarios,
en los creyentes ninguneados en la Iglesia,
en toda persona que lucha por un mundo nuevo.

Creemos en Jesús,
presente en las pateras que atraviesan los mares
en busca de una tierra prometida
y naufragan en nuestras costa
sin crearnos muchos problemas.



Creemos en Jesús,
deambulando, sin nombre, por los basureros
de las grandes ciudades;
crucificado junto a las personas que mueren
sin causa en todas partes,
o que gritan justicia mientras se les tortura,
denigra y condena a ser "nadie".

Creemos en Jesús,
que sigue sin tener un lugar
en el que recostar su cabeza
porque se multiplican los desahucios por vivienda
y las expropiaciones a los más débiles
cerrando los ojos a sus necesidades.

Creemos en Jesús,
y reafirmamos nuestra esperanza en él,
y en la fuerza sanadora y liberadora
de su amor derramado en nosotros.

Creemos en Jesús, vivo y presente
en nuestro mundo e historia,
en nuestra vida e Iglesia
y acá, en este momento y lugar.

¡Creemos en Jesús en este Viernes Santo
de oscuridad, debilidad y cruz!

Florentino Ulibarri



Finalizamos nuestro encuentro comunitario orante rezando con la canción

"Corazón de Jesús"

👉 <https://bit.ly/3lQ2uoy>

Quiero hablar de un amor infinito
Que se vuelve niño, frágil
Amor de hombre humillado
Quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecados
Siendo Rey se vuelve esclavo
Fuego de amor poderoso
Salvador, humilde, fiel, silencioso.

AMOR QUE ABRE SUS BRAZOS DE ACOGIDA
QUIERO HABLAR DEL CAMINO HACIA LA VIDA
CORAZÓN PACIENTE, AMOR ARDIENTE
QUIERO HABLAR DE AQUEL QUE VENCE A LA MUERTE.

Quiero hablar de un amor generoso
Que hace y cae amor a todos
Buscándonos todo el tiempo
Esperando la respuesta al encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente
Misterioso, ineludible
Amor que vence en la cruz
Quiero hablar del corazón de Jesús.

Feat. Maxi Larghi | Cristóbal Fones, SJ

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Secretariado CLAR

clar@clar.org

www.clar.org

